



FUERA DE PLANO

LA CIUDAD Y SU ENCUADRE

José Antonio Ruiz Suaña (*editor*)

LÍNEA DE FUGA

Cada época impone una forma de reflexión. Cada tipo de reflexión da forma a una época. Parece que la nuestra está indisolublemente ligada al fraccionamiento, a la complejidad meteorizada del omnipresente artículo científico, punta de lanza de la amenazante especialización.

LÍNEA DE FUGA espera poder reivindicar la necesidad de una alternativa, un escape a la homogeneidad. Desde un enfoque plural que enlaza la arquitectura, la filosofía o las bellas artes, propone un espacio de debate sobre la actualidad de la reflexión en su sentido más amplio en torno a estas disciplinas y su potencial transversalidad.

Esta edición ha contado con la colaboración del IUCIE (*Institut de Creativitat Innovacions Educatives*)

Dirección de la colección “Línea de fuga”
Román de la Calle

Editor

José Antonio Ruiz Suaña

Diseño y realización

Ebee Comunicación

© de los textos: Sus autores

© de las imágenes: Sus autores

Edita

General de Ediciones de Arquitectura
Avda. Reino de Valencia, 84 - 46005 Valencia-España
www.tccuadernos.com

Todos los derechos reservados

ISBN: 978-84-17753-59-7

Depósito Legal: V-4560-2023

Imprime:

Impreso en España

Contenido

4 Prólogo

José Antonio Ruiz Suaña

6 Algo más que un edificio

Alfredo Payá

18 De la poliédrica e imperfecta multiplicidad de lo bello. Una lectura sobre *La Grande Belleza de Sorrentino*

Carmen Martínez Sáez

26 *En la ciudad de Sylvia* de José Luis Guerin. La estilización de la realidad urbana

Rosa Mª Solaz García

38 Arquitectura en *Sunset Blvd.*

Francesc J. Hernández

46 Por sus mapas los conoceréis. La cartografía urbana como documento de cultura

Ana del Cid Mendoza y Juan Calatrava

64 El desmayo de lo sido: ciudades sin planos y planos sin ciudad

David Pérez

82 El andar urbano. Del *terrain vague* al *espacio basura*

Adrián Ripoll Ortola

94 Un paseo “fuera de plano”: la *ânerie* como forma de lectura y escritura del espacio urbano híbrido

Elia Torrecilla

106 Al margen del plan

El Fabricante de Esferas

118 Máquinas de vivir. Flamenco y arquitectura en la ocupación y desocupación de espacios

Pedro G. Romero y María García Ruiz

130 Fuera de plano (*las afueras*)

Carlos Lacalle

140 Notas biográficas

Un paseo "fuera de plano": la *flânerie* como forma de lectura y escritura del espacio urbano híbrido

Elia Torrecilla

Universitat Politècnica de València

El *flâneur* "al pie de la letra"

No basta con vivir en la ciudad, si no se alcanza desde su mismo rechazo, si no se entra en ella por calles que no son las de los planos. Una ciudad es también un fantasma que solo la ingenuidad del habitante cree domesticable y próximo; apenas unos pocos saben del mecanismo interior que hace caer las fachadas y da acceso por oscuros pasajes a sus últimos reductos.¹

Imaginar la ciudad como un libro abierto es una metáfora que despierta la imaginación y resulta sugerente a la hora de emprender un paseo con la ilusión de un lector que realiza su ritual personal antes de sumergirse de lleno entre las páginas de un libro. La descripción de la ciudad como un texto que se lee, es una imagen recurrente tanto en la literatura como en los ámbitos de la arquitectura y el urbanismo, pues tanto el espacio urbano como el texto literario comparten propiedades similares, al ser ambos procesos activos, transformadores y espacios de producción de sentido. Del mismo modo, son muchas y muy diversas las prácticas artísticas que emplean el caminar como metodología, y el artista se sirve de él como una manera de tomar conciencia del (con)texto circundante, para comprenderlo y mostrar así una nueva realidad. Baudelaire llamó al artista a salir a la calle, a ocupar las aceras y observar, bajo las luces de gas, al hombre de la multitud, y convertir así la ciudad en un escenario plenamente artístico, pues según el poeta, para que el arte sea actual el artista debe permanecer en contacto con los signos de su época, y es en la ciudad donde estos se encuentran en estado puro; por ello, la *flânerie* o la deambulación se convierte en el acto óptimo mediante el cual el artista puede tener relación con ellos. En *El pintor de la vida moderna* (1863), Baudelaire plasma la esencia del *flâneur*, figura paradigmática de la experiencia urbana del París del s. XIX convirtiéndose en el precursor e inventor de un nuevo universo literario, resultado de un concepto diferente de vida que supuso la modernidad, definida por él mismo como "lo transitorio, lo fugitivo, lo contingente". Inspirado en la actitud del *flâneur* reflejada en los escritos de Baudelaire, Benjamin hará de esta figura un concepto de interés para los académicos de finales del s. XX, dejando una inmensa colección de citas y notas para un libro no escrito, el *Libro de los pasajes*. El conocimiento que adquiere el *flâneur* se da a través de las desviaciones que lo sumergen en un tiempo extendido, un desvío que el propio Benjamin emplearía como método de conocimiento.

Aquello que está escrito es como una ciudad en la que las palabras son miles de pasadizos.²

1 CORTÁZAR, Julio (1968), *Buenos Aires Buenos Aires*, Buenos Aires: Sudamericana.

2 FRISBY, David (1992), *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Krakauer y Benjamin*, Madrid: Visor, p. 100.

La ciudad es, por tanto, un texto formado por los fragmentos que lo componen, y a través del *Libro de los pasajes*, la ciudad puede ser leída como un texto, pues los escritos de Benjamin son una forma de "escribir la ciudad". La pasión que el filósofo sentía por la capital francesa se pone de manifiesto en su libro *Calle de dirección única*, en el que se establece un paralelismo entre las acciones de caminar, escribir y leer (algo que también ocurre en *Diario de Moscú*). En *Calle de dirección única*, Benjamin recopila un conjunto de textos cuyos títulos hacen referencia a la señalética urbana; un libro compuesto por trayectos que podrían perfectamente ser calles, laberintos o pasajes, dando lugar a una especie de cartografía urbana que hace posible la comprensión y la teorización de la realidad urbana moderna. Caminar por París de hecho, suele ser descrito como una lectura de diferentes relatos porque pasear es una manera de escribir (Walser, 1917), algo que puede también observarse a lo largo de las páginas de "Un paseo y un libro" (Machado, 1913) quien "paseaba, lee que te lee". Ello le llevó a adentrarse en "caminos poco frecuentados y largos" para establecer una analogía entre el paisaje descrito en el propio libro, y el que atraviesa físicamente: "El libro y el Madrid que recorro son de una calma absoluta". A través de este libro dentro del libro, tiene lugar un paseo y una lectura de un libro-espejo en el que la mirada del lector se separa de vez en cuando del texto literario para dejarla caer sobre el texto urbano; así, ambos se fusionan para dar "lugar" a la aparición de una tercera lectura con el libro/paseo como acción cognitiva, pues cuando el lector paseante terminaba un capítulo, hacía una pausa y "reconocía los sitios por donde iba pasando" -calles o páginas: las páginas de una ciudad, o las calles de un libro-.

En *Physiologie du flâneur* (1842), la única monografía que se ocupa de esta figura en el costumbrismo francés y en la que el *flâneur* surge como tipo social histórico reconocible, Huart emplea la metáfora de la ciudad como libro, un libro sensitivo que es leído por el *flâneur*, que, utilizando su sentido del gusto, del tacto y la vista, lee todos los "deliciosos carteles, rojo, amarillo, blanco, verde, amapola, ese papel tapiz en todas las paredes de París. En este sentido, en "Andares de la ciudad" (2000), Certeau se centra en las prácticas de lectura del espacio como artes de producir lo cotidiano, de esta manera, la relación que se da entre producción y consumo sería equivalente a la relación que existe entre la escritura y la lectura: escribir es producir el texto; leer es recibirlo del prójimo sin marcar su sitio, sin rehacerlo, es recorrer un sistema implantado -el del texto- parecido al orden construido de una ciudad o de un centro comercial.

Certeau realiza una comparación semiótica entre el acto de caminar y el acto de enunciar, definiendo la *flânerie* como una forma de lenguaje; una analogía que fue ya anticipada por la literatura en una cantidad notable de escritos, tal y como sucede en "El hombre de la multitud" de Allan Poe, en el que un personaje persigue a otro por las calles de Londres con el fin de averiguar el destino de su trayecto; pero para la sorpresa de perseguidor es que su perseguido no se dirige a ningún punto en particular, sino que se dirige a todas partes. De este modo aparece la metáfora del paseo como forma de escritura y de lectura, donde el *flâneur*, haciendo un acto de apropiación del espacio urbano realiza una lectura del mismo. Así, la retórica peatonal sería un conjunto de enunciaciones que el paseante utiliza con el fin de transgredir el espacio urbano (tales como los atajos, las desviaciones y las improvisaciones); es un transformador de signos, y del mismo modo que la retórica es una desviación de la norma lingüística, "los caminos de los paseantes presentan una serie de vueltas y rodeos susceptibles de asimilarse a los «giros» o «figuras de estilo», dando lugar a una retórica del andar".³

Cuando París se convirtió en un espacio nuevo para sus habitantes tras la reforma de Haussmann en

3 CERTEAU, Michel de (2000), "Andares de la ciudad", en *La invención de lo cotidiano. Tercera parte: Prácticas de espacio*, México: Cultura Libre, p. 113.

la segunda mitad del s. XIX, estos tuvieron que aprender a leerla de nuevo, una legibilidad que viene dada por la imagen mental que cada individuo tiene de ella, y puesto que cada individuo obtiene una experiencia diferente, y que además varía con el paso del tiempo, la representación mental de la ciudad resulta ser una imagen en movimiento o una superposición de capas. De esta manera la correspondencia que existe entre el observador y aquello observado es doble, pues por una parte, la forma física de la ciudad influye sobre la organización de la imagen mental, y por otra, la experiencia, la memoria, los afectos y la cultura del individuo otorgan a un lugar valores, atributos y significados que van a colaborar en la formación de una imagen subjetiva de ese lugar.⁴ Así, la ciudad está compuesta por capas y superposiciones espaciales y temporales, dando lugar a un palimpsesto en el que se incorporan distintos lenguajes sobre un mismo lugar; capas que el *flâneur* va levantando para descifrar el texto que componen, experimentando los tiempos pasados que se vuelven fantasmagoría en el presente; recorre la ciudad en busca de material para su escritura y su conocimiento de las calles es minucioso, pues en ellas se refleja la vida misma. En este sentido, Benjamin se refiere a París como la ciudad-espejo: “liso como un espejo, en el asfalto de sus calles las imágenes se reflejan”.⁵

La tierra, bajo mis pies, no es más que un inmenso periódico desplegado. A veces pasa una fotografía, es una curiosidad cualquiera y de las flores surge uniformemente el perfume, el buen perfume de la tinta de escribir.⁶

El *flâneur* se convierte en un lector de palimpsestos, ya que bajo el suelo y tras los muros del siglo XIX está leyendo los demás siglos en una superposición de huellas depositadas a lo largo del tiempo. Como sostiene Barthes, “la ciudad es un discurso y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes, nosotros hablamos a nuestra ciudad, la ciudad en que nos encontramos, solo con habitarla, recorrerla, mirarla (...), la ciudad es una escritura; quien se desplaza por la ciudad, es decir, el usuario de la ciudad (que somos todos) es una especie de lector que, según sus obligaciones y sus desplazamientos, aísla fragmentos del enunciado para actualizarlos secretamente”.⁷ Una lectura (de la ciudad) que para el autor conlleva una interpretación erótica, ya que para él la urbe, en el sentido social y semántico, es el lugar de encuentro con el otro, un encuentro en el que entra en juego el mecanismo de la seducción.

Por ello, tanto para Benjamin como para Hessel, pasear es un arte que requiere una reeducación de los sentidos, idea que retomó de Baudelaire cuando en *El pintor de la vida moderna* señala que para ser receptivo al texto subyacente de la gran ciudad, el paseante debe alcanzar un estado de total disponibilidad, dejando vacante su atención.⁸ También Krakauer fue, en ese mismo sentido, antes que nada, un lector, “alguien que vivió descifrando lo que le rodeaba y leyó su vida y la de su tiempo en las huellas de los edificios y las ciudades, de las novelas de detectives, las películas y los espectáculos de cabaret”.⁹ En *Paseos por Berlín* (1929), Hessel llegó a afirmar que “flanear” es leer la calle; considerado por Benjamin la reencarnación berlinesa del *flâneur* parisino por conocer a la perfección “las artes de recorrer las calles de París”, el autor explora sobre la relación que existe entre la *flânerie* y

4 NOGUERAS CANADELL, Carles (2007), “La legibilidad de la gran ciudad”, en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, nº 36.

5 BENJAMIN, Walter (1992), *Cuadros de un pensamiento*, Buenos Aires: Imago Mundi.

6 BRETON, André (1924), *Poisson soluble*, París: Éditions du Sagittaire.

7 BARTHES, Roland (1997), “Semiología y urbanismo”, en *La aventura semiológica*, Barcelona: Paidós, pp. 261-264.

8 Prólogo de José Muñoz-Millanes en HESSEL, Franz (2015), *Paseos por Berlín*, Madrid: Errata naturae.

9 FERRER, Anacleto (2016), “Disiecta Membra. La arquitectura como metáfora”, en VV.AA. (2016), *Tiempo presente. Permanencia y caducidad en la arquitectura*, Valencia: General de ediciones de Arquitectura, p. 53.

escribir la ciudad, pues el *flâneur* es un descifrador de textos visuales y humanos cuyo recurso más importante es la ciudad.

Pasear es una suerte de lectura de la calle, durante la cual los rostros de la gente, las vitrinas, los escaparates, las terrazas de los cafés, los tranvías, coches y árboles se convierten en letras, todas ellas igual de legítimas que juntas forman palabras, frases y páginas de un libro en constante renovación. Para pasear de verdad es preciso carecer de un propósito muy determinado.¹⁰

Paseando páginas: el ciberespacio como texto y navegar como forma de lectura

Lo que la ciudad y las calles eran al *flâneur*, son ahora el Internet y la Supercarretera para el *ciberflâneur*.¹¹

Un hecho que permite establecer una analogía entre el ciberespacio y la ciudad, así como pensar en la existencia del *flâneur* en este espacio virtual es a través de su análisis como texto y desplazamiento por el mismo (navegar) mediante el hipertexto, que aparece en la década de los noventa con el objetivo de unir el mundo de la teoría literaria con el de la tecnología informática, haciendo posible navegar o desplazarse por el entorno virtual de una forma azarosa. Del mismo modo que la ciudad puede ser leída como un texto, el ciberespacio ofrece la misma posibilidad, porque al igual que la urbe, también proporciona un marco arquitectónico y de interacciones humanas. Con la aparición de la web 2.0, caracterizada por la participación de los usuarios que comparten información, todos los discursos y enunciados se encuentran disponibles en la red, haciendo de la ciudad una escritura, un lenguaje en el que confluyen diferentes sentidos, tantos, como personas recorriendo y apropiándose de sus calles. Así, internet podría ser comprendido como una gran colección de textos que vienen y van, y desde este punto de vista, el uso de internet puede ser considerado como un proceso de lectura y escritura.

Al presentarse como un entorno nuevo, el *flâneur* experimenta una sensación similar a la que tenía en el París de Haussman, y ahora, actualizado, el *ciberflâneur* “descifra el ciberespacio y los hipertextos al igual que el *flâneur* tradicional leía el texto de la ciudad”.¹² Según Rosello¹³ el hipertexto propone una nueva relación entre cuerpo y espacio porque la propia navegación que tiene lugar al ir de una página a otra a través de links es una forma de apropiación del territorio, de naturaleza exploradora y aventurera. De este modo, los cuerpos virtualizados escriben su propio texto en el espacio reconstituyendo mapas y desvelando nuevos caminos.

El hipertexto fue analizado por Landow en la década de los 90 con el fin de enlazar los mundos de la teoría literaria y la tecnología informática, permitiendo navegar por páginas de una forma azarosa, y el procesador de textos, que enseña al ciudadano a recortar, separar y pegar los escritos hasta convertirlos en artificios. Esto mismo ocurre con la ciudad física, que es percibida como un espacio cargado de rupturas y discontinuidades.

10 HESSEL, Franz (1997), *Paseos por Berlín*, Madrid: Técnos, p. 150.

11 MOZOROV, Evgeny (2012), “The Death of the Cyberflâneur”, en *New York Times*, 4 febrero 2012. Disponible en: <<http://www.nytimes.com/2012/02/05/opinion/sunday/the-death-of-the-cyberflâneur.html?pagewanted=all&r=0>> [Consulta: 3 agosto 2012]

12 GOLDATE, Steven (1997), “The ‘cyberflâneur’-Spaces and Places on the Internet”. Disponible en: <<http://home.vicnet.au/~claynet/flâneur.htm>> [Consulta: 21 abril 2016]

13 ROSELLO, M. (1994), “The Screener’s Maps: Michel de Certeau’s *Wandersmäner* and Paul Auster’s Hypertextual Detective”, en LANDOW, George (1994), *Hyper/Text/Theory*, Baltimore: The John Hopkins University Press, p. 129.

En tanto espacio de escritura, el hipertexto es según Clément¹⁴ un nuevo lugar en expansión que tiende a la forma laberíntica, lo cual obliga a que en su escritura haya señales o mapas de recorrido y concluye que el hipertexto es una enunciación pionera cuya característica más decisiva es “ir a la deriva”.¹⁵ A diferencia del texto clásico que jerarquiza, organiza y clasifica la información, el hipertexto no se interesa por fijar el sentido, y su especificidad consiste en una visión ambulante, la cual exige del lector que en cada cruce de camino tome las decisiones que su propio recorrido induce. Tanto la *flânerie* que tiene lugar en el ciberespacio o “navegación a la deriva” a través del hipertexto, como la deambulación urbana conllevan un mismo proceso de lectura y mapeado (Lemos, 2001), una lectura que pone en relación el cuerpo y el texto, y un mapeado que implica la relación entre el cuerpo y el espacio. De esta manera, Lemos sostiene que tanto la *flânerie* urbana como su práctica en el ciberespacio, produce una fusión entre la figura del lector (que sigue el mapa) y la del escritor (que hace el mapa).

A la vez herramienta para el escritor y medio para el lector, los documentos en hipertexto permiten a los escritores, o a grupos de autores, conectar datos entre sí, crear trayectos en conjunto de material afín, anotar texto ya existente y crear notas que remitan tanto a datos bibliográficos como al cuerpo del texto en cuestión... El lector puede pasearse por esos textos anotados, referidos y conectados de forma ordenada aunque no secuencial.¹⁶

Es por ello, que entre la *flânerie* del poeta y artista urbano y la *ciberflânerie* no hay mucha distancia. Vagar por la ciudad y “clickear” en sitios de internet es una manera de escribir leyendo y de imprimir el trazo o huella en el espacio maleable de lo cotidiano, una forma, como decíamos, de apropiación del espacio. Lejos de una simple consumición pasiva del mismo (físico o virtual), aquí tienen lugar una serie de procesos de seducción, desvíos y apropiaciones que dotan de sentido a los espacios que son vividos como experiencia.

El espacio híbrido como (hiper)texto y navegar como forma de lectura

Para realizar una aproximación al espacio híbrido como texto, debemos considerar tanto la analogía que existe entre ciudad y texto que tratábamos anteriormente, como las relaciones entre cuerpo y espacio que se producen a través del hipertexto, ya que el propio desplazamiento del individuo en este espacio tiene una parte de “navegación” guiada por unos dispositivos basados en GPS que a su vez registran el recorrido realizado, una escritura generada en tiempo real. Los medios locativos resultan de gran interés a la hora de “activar” una capa de información digital en el espacio físico, herramientas fundamentales en la aparición del espacio híbrido que activa de nuevo la idea de ciudad como palimpsesto. Por tanto, para analizar de qué manera la tecnología móvil cambia nuestra experiencia cotidiana del espacio practicado, hacemos de nuevo referencia a Certeau (2000), quien recurre a la figura del *flâneur* para revisar la experiencia a nivel de calle, la práctica del espacio del transeúnte. Contraponiendo la mirada desde las alturas que realiza el *voyeur*, que abarca la ciudad en su totalidad con una sola mirada, Certeau propone recuperar la forma más antigua y lenta de movilidad personal: caminar a

14 CLÉMENT, Jean (2000), “Del texto al hipertexto: hacia una epistemología del discurso hipertextual”. Disponible en: <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/hipertul/clement.htm>> [Consulta: 20 septiembre 2016]

15 RODRÍGUEZ J.A. (2003), “Hipertexto, literatura y ciudad”, en *Revista Universitas Humanística* n° 56, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales.

16 LANDOW, George (1995), *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Barcelona: Paidós, p. 17.

pie como forma de escritura urbana, una experiencia llevada a cabo por caminantes, los practicantes ordinarios de la ciudad, “*Wandersmänner* cuyo cuerpo obedece a los trazos gruesos y a los más finos (de la caligrafía) de un texto urbano que escriben sin poder leerlo”.¹⁷

El autor argumenta que ver, organizar y experimentar la ciudad es algo que se produce a nivel de calle, a través de caminar, pues los caminantes, con sus rutas entrelazadas dan forma al espacio y por lo tanto son escritores del texto de la ciudad. Por ello considera el caminar como un acto discursivo, pero en lugar de emplear el verbo, los caminantes utilizan el espacio para articular enunciados. Así, “caminar supondría la experimentación de un escenario físico integrado que ofrece una fuerte sensación de seguridad emotiva, estableciendo una relación armoniosa entre el individuo y el mundo exterior”.¹⁸

El pasaje, que hace referencia tanto al elemento arquitectónico como al conjunto de citas, es una forma de experiencia urbana que presenta rupturas, fragmentos y discontinuidades que construyen constelaciones móviles y abiertas; citas, pasajes, calles para ser transitadas a través de la obra de Benjamin, algo que también encuentra su conexión con el hipertexto ya que ambos conectan calles, pasadizos que abren paso a otros espacios y proponen nuevas relaciones entre cuerpo y espacio: “navegar” es la acción que tiene lugar durante el desplazamiento de una página a otra a través de links, algo que en la actualidad se realiza mientras uno se mueve por el espacio urbano físico mientras hace uso de las nuevas tecnologías móviles, dando lugar al espacio híbrido; en este sentido, es posible pensar en la propia ciudad no solo como palimpsesto, sino también como un hipertexto.

La fusión de las figuras del lector y del escritor que tiene lugar en el ciberespacio, se pone de manifiesto con el empleo de los medios locativos, que combinan tecnologías de localización como GPS, teléfonos móviles, Wi-Fi, o Bluetooth entre otros, con servicios de localización como la navegación, rastreo, emergencia, etc., y que desde la práctica artística tiene lugar a través de diversos trabajos de artistas como Jeremy Wood. Ejemplos que registran al mismo tiempo la caligrafía del desplazamiento y la lectura que se realiza del espacio urbano, mostrando cómo la hibridación, de las figuras del lector y escritor que ya tenía lugar en el ciberespacio, se acentúa en el espacio híbrido, ya que desplazarse por él, se generan una enorme cantidad de datos (rastros) mientras uno navega por el espacio urbano.

Un análisis profundo sobre arte y medios locativos lo encontramos en *Exploraciones creativas. Prácticas artísticas y culturales de los nuevos medios*¹⁹ en el que se aborda el estudio de las prácticas artísticas como punto de partida dentro de un contexto cultural más amplio desde una perspectiva interdisciplinar. En general, los medios locativos se definen como medios de comunicación ligados a un lugar, en otras palabras, medios digitales ligados a espacios físicos que, en consecuencia, desencadenan interacciones sociales, y tal y como apunta Manovich (2005), aunque el arte basado en el lugar tiene ya una larga y rica historia, la novedad de los proyectos basados en la locatividad sería la forma en que se incluyen agentes tecnológicos para expresar y catalogar relaciones espaciales.

Volviendo a la consideración de la *flânerie*, tanto en su vertiente física como en la virtual, en tanto procesos de lectura y mapeado (Lemos, 2001), en el análisis que realizan, Cornelio y Alsina (2010) distinguen dos tipos de uso que el arte hace de los medios locativos: por un lado, un uso anotativo, donde encontramos acciones sobre el mapa, como el etiquetado virtual de emplazamientos geográficos, dando lugar a la elaboración de mapas personalizados a través de herramientas como Google Maps

17 CERTEAU (2000), *op. cit.*, p. 105.

18 LYNCH, Kevin (1998), *La imagen de la ciudad*, Barcelona: Gustavo Gili, p. 12.

19 SAN CORNELIO, Gemma y ALSINA, Pau (2010), “Espacios, flujos y lugares: una aproximación estética a los medios locativos”, en SAN CORNELIO, Gemma (coord.), *Exploraciones creativas. Prácticas artísticas y culturales de los nuevos medios*, Barcelona: Uocpress, pp. 135-164.

o Google Earth, es decir, un *tagging* o etiquetado virtual del mundo. Y por otro lado encontramos los usos fenomenológicos, que se refieren a la trazabilidad de recorridos y movimientos del caminante en el espacio, esto es, rastrear la acción del sujeto en el mundo.

Con el empleo de los medios locativos, el cuerpo se desplaza por el espacio horizontal mientras se realiza su seguimiento desde el vertical, una navegación personal que ha evolucionado desde una mirada hacia arriba (con la observación de las estrellas para orientarse) hacia una mirada hacia abajo, hacia la consulta de terminales digitales que capturan las señales de satélite y que pueden ser visualizadas en la palma de las manos. Ello nos lleva a la práctica del *GPS Drawing*, de la cual el artista Jeremy Wood es pionero y de la que podemos encontrar una referencia temprana y "analógica" en "La ciudad de cristal" perteneciente a *La Trilogía de Nueva York* de Paul Auster (1987): "sin ser consciente de tener una razón concreta para ello, Quinn buscó una página en blanco del cuaderno rojo y bosquejó un pequeño mapa de la zona por la que se movía Stillman".²⁰ Luego, repasando cuidadosamente sus notas, empezó a trazar con su bolígrafo los desplazamientos que Stillman había hecho en un solo día, el primer día en que él había llevado un registro completo de los vagabundeos del anciano. El resultado fue el siguiente:



Planos resultantes del recorrido llevado a cabo por Quinn en su seguimiento a Stillman.

La manera en que el perseguidor va registrando los pasos de su perseguido en esta historia de detectives y *flâneurs*, muestra de una forma bastante clara la idea del caminar o navegar como forma de escritura y lectura en el espacio híbrido, donde la experiencia horizontal se mezcla con la vertical, una mirada distanciada desde la cual es posible distinguir los trazos del trayecto. Lo mismo ocurre con la práctica del *GPS Drawing*, en la que la tecnología GPS va registrando el movimiento del cuerpo en el espacio, que realiza un dibujo invisible en el mismo y que solo es visible gracias al sistema de posicionamiento global. Una acción y un gesto próximos al juego en el que es posible dibujar mientras se camina, planteando una reflexión acerca del modo en que cada individuo recorre su espacio, así como la revisión de cuestiones relacionadas con la representación cartográfica geo-política, "oficial" y objetiva frente a aquella que recoge la experiencia subjetiva de los lugares transitados y la orientación o desorientación del paseante.

A través de la práctica del *GPS Drawing* el cuerpo se vuelve una especie de pincel que va dejando su trazo por el lienzo en blanco que es el espacio transitado. En su obra *Meridians* (2006),²¹ Jeremy Wood parte de la cita de Melville en *Moby Dick* "It is not down in any map; true places never are",²² en el que establece dos líneas paralelas que corresponden al Meridiano de Greenwich y el Meridiano GPS.



Jeremy Wood, *Meridians*, (fragmento), "True Places" in Greenwich Park, Londres, 2006.

En este sentido, debemos plantearnos la existencia de un nuevo *flâneur* hiperconectado, al que, debido al control que la tecnología ejerce sobre el espacio urbano y sobre el usuario, posiblemente se le haya cuestionado ya su derecho a perderse en la ciudad o a descubrir rincones inesperados. Su pervivencia en el espacio híbrido, nos ayuda a pensar en "nuevas experiencias urbanas que enriquezcan el espacio físico con cierta poesía, que devuelvan una cuota de serendipia al recorrido callejero, y nos ayuden a resignificar los datos o a reencontrarnos en un espacio furtivo".²³ A través de la *flânerie* como método empleado en la práctica artística, es posible realizar una lectura de una serie de trabajos en los que subyace a su vez una crítica hacia los dispositivos tecnológicos de vigilancia, rastreo y control y al mismo tiempo una reivindicación de las prácticas cotidianas, como por ejemplo, pasear u ocupar el espacio público.²⁴ Unas reflexiones sobre el concepto y el uso de espacio, como las formas de representarlo, sus transformaciones o sobre las interacciones sociales que en él se llevan a cabo. En definitiva, si entendemos la ciudad (la física, la virtual y la híbrida) como un conjunto de signos que forman un texto, podemos comprender el acto de caminar como una forma de lectura y de escritura al mismo tiempo, pues a cada paso vamos dejando signos que contribuyen a la creación de una ciudad-palimpsesto cuya experiencia es multisensorial. Caminar es un proceso de apropiación del espacio por parte del transeúnte que deviene lector y escritor, en definitiva, un productor de sentido. Una hibridación entre ambas figuras que nos puede llevar a pensar en una fusión entre el "Homo Typographicus" de la Galaxia Gutenberg y el "Homo Electronicus" de la Galaxia Marconi;²⁵ es decir, el predominio de lo visual, lo racional y lineal del primero, unido a una experiencia más sensorial, oral y aural, un encuentro entre ambos que puede encontrar su encarnación en el propio *flâneur* en el espacio híbrido.

Frente a las representaciones objetivas del espacio en las que prevalecen las partes "estables" de la ciudad, tales como los monumentos, los edificios y sus fachadas, el empleo de las nuevas tecnologías en el espacio urbano favorecen la creación de unas cartografías y relatos subjetivos que hacen visibles las partes dinámicas de la ciudad. De esta manera, la experiencia, basada en la movilidad del individuo, añadiendo nuevas capas de significado en las que surge un espacio vivido que superponen información a las cartografías monopolizadas por el poder, reivindicando así la importancia del lugar. En este sentido, cabe apuntar que en el epílogo de *Paseos por Berlin* (Hessel, 1929), Benjamin se refirió al *flâneur* como "el sacerdote del *genius loci*", es decir, como guardián del espíritu del lugar que es capaz

20 AUSTER, Paul (1987), *La trilogía de Nueva York*. Barcelona: Anagrama (edición en español, 2008), p. 77.

21 Proyecto disponible en: <<http://www.jeremywood.net/meridians.html>> [Consulta: 29 mayo 2017]

22 "No está marcado en el mapa; los verdaderos lugares nunca lo están" [Traducción propia]

23 BALESTRINI, Mara (2012), "Inteligencia ciudadana en la metrópolis de los datos", en CCCBLAB, *Investigación e innovación en cultura*. Disponible en: <http://blogs.cccb.org/lab/es/article_inteligencia-ciudadana-a-la-metropoli-de-les-dades/> [Consulta: 26 agosto 2015]

24 Algunas propuestas que pueden ser leídas en "clave de *flânerie*" en el espacio híbrido, serían *Life: a user's manual*, de Michelle Teran, 2003-2006; *Las calles habladas*, Clara Boj y Diego Díaz, 2016; *How not to be seen: A fucking didactic educational .MOV file*, Hito Steyerl, 2013; *Collage City*, Mario Santamaría, 2011; *WoW*, Aram Bartholl, 2006-2009; *Seven mile boots*, Laura Beloff, 2003-2004; *Constraint City - the pain of everyday life*, Gordan Savicic, 2008; o también *walk* del colectivo socialfiction.org, 2004, entre otras.

25 MCLUHAN, Marshall (1972), *La Galaxia Gutenberg*, Madrid: Aguilar.

de captar su esencia y que manifiesta sus cualidades a través del cuerpo que camina, que observa, que siente: el *flâneur* parece ser el *genius loci* de él mismo, celebrando el lugar y sus detalles, considerando el acto de caminar como una acción que busca "localizar sensaciones y sentir localizaciones".²⁶ Así, la *flânerie* es una invitación a participar en la escritura y en la lectura de nuestras ciudades, a recuperar nuestro cuerpo en un espacio que nos pertenece, porque al fin y al cabo la idea de ciudad es una experiencia subjetiva y llena de conexiones, algo abierto, un (hiper)texto para deambular.

Nota al pie: S O Y (aquí)²⁷

Como vimos, la visión vertical que uno obtiene desde el ciberespacio a través de la visualización del espacio en herramientas como Google Maps y que se encuentra próxima a la mirada del *voyeur*, contrasta con la experiencia horizontal, es decir, con aquella que obtiene el *flâneur* en su cuerpo a cuerpo con la ciudad. En el espacio híbrido, con el empleo de los medios locativos, el *flâneur* se desplaza por el espacio horizontal mientras sus movimientos son rastreados desde el vertical, un hecho que nos lleva a la práctica del *GPS Drawing*, anteriormente mencionado.

Y esto ocurre desde la calle misma: durante un paseo, aparece una persona que vende diversos objetos en la calle, entre los cuales asoman tres letras (una "s", una "o" y una "y"), que deben pertenecer, probablemente, a los rótulos de algún establecimiento. Las compro y comienzo a caminar con dichas letras, que por impulso levanto con satisfacción, componiendo la palabra "SOY", en lo alto: si caminar es un modo de estar, es mucho más un modo de ser.

Tras esta casual e impulsiva manera de actuar, aparece un pensamiento sobre la idea del "ser" y "estar" a través del paseo, lo que puede ser asociado con el "usted está aquí" tan frecuente en planos, cuyo símbolo Google Maps convirtió en icono. Así, se lleva a cabo una exploración virtual del espacio donde anteriormente, de manera fortuita, tuvo lugar la acción espontánea. Desde esta visión vertical a través del mapa virtual, se observó de una manera clara que en los alrededores de esa calle, se dibujaba la forma de los tres caracteres adquiridos, por lo que, a través de la herramienta "Google my Maps", se trazó, a modo de esbozo, el recorrido que compone la palabra.

Continuando con la proyección del trayecto a seguir, se llevó a cabo un paseo virtual, vertical y visual a través de Google Maps siguiendo el recorrido trazado, que como resultado dio lugar al vídeo *SOY (aquí)*.²⁸



Proyección digital del recorrido *SOY (aquí)*, Elia Torrecilla, 2016.

26 "Place senses and sense places" en FELDT, Steven; BASSO, Keith H. (1997), *Senses of Place*, Mexico: School of American Research Press.
27 En este apartado revisamos las ideas planteadas durante el texto, desde la práctica artística propia a partir del trabajo *SOY (aquí)*, 2016.
28 Video disponible en: <<https://www.youtube.com/watch?v=GtKLZiu83hM>>



Capturas de vídeo *SOY (aquí)*, Elia Torrecilla, 2016.

Una vez planeado el trayecto desde el espacio virtual, se procedió a pisar las calles anteriormente transitadas mediante el deslizamiento de los dedos sobre la pantalla táctil del dispositivo; el recorrido a pie sería registrado a través de la aplicación MotionX-GPS²⁹ para trazar de una manera directa, cada letra a cada paso, es decir, la huella. De esta forma, sujetando y elevando la letra S, se comienza a caminar su forma, a dibujarla caminando para, seguidamente, realizar lo mismo con las dos otras letras. Como resultado, *SOY (aquí)*³⁰ es una instalación que muestra la documentación de un recorrido lúdico y performático, que comienza con un acontecimiento casual y continúa indagando en la necesidad de habitar el espacio urbano; de explorarlo y recorrerlo. El paseo, convertido en acción artística, permite recuperar el cuerpo. Caminar permite apropiarse del espacio, poseerlo, re-conocerlo y resignificarlo. Es una práctica de libertad. *SOY (aquí)* es un paseo proyectado desde el espacio virtual y practicado en el espacio físico, un viaje del mapa al territorio que traspasa la pantalla para establecer un diálogo entre cuerpo y ciudad; una caligrafía registrada mediante GPS trazada paso a paso. Una escritura cuyas huellas buscan destacar la presencia en las calles y tomar conciencia de uno mismo en la ciudad, de ser parte del todo urbano: *SOY (aquí)*, es un proceso que está siendo.



Fotografías que documentan la acción y la huella del recorrido registrada mediante GPS de *SOY (aquí)*, Elia Torrecilla, 2016.

29 Aplicación disponible en: <<http://gps.motionx.com>>
30 *SOY (aquí)*, fue expuesta en la Sala Universitat de la Universitat Miguel Hernández de Elche en 2016, cuyo resultado puede consultarse en TEJERO, Daniel (comis.). *Puñting, 5 años de saltos a la profesionalización*. Editorial UMH, Elche, 2016.

En este sentido, recordamos que el *flâneur* es una especie de topógrafo urbano capaz de descifrar la ciudad, que es su casa, porque la deambula, la callejea y está inmerso en ella, por ello, es posible describir la actividad del *flâneur* como un *work in progress*. A través de este trabajo se lleva a cabo la práctica de *GPS Drawing*, en la que el paseo y la cartografía se sirven de herramientas basadas en GPS que van registrando los desplazamientos del cuerpo en el espacio, una práctica que muestra un uso lúdico del espacio por hacer posible dibujar mientras se camina, planteando una reflexión acerca del modo en que cada individuo recorre su espacio; de esta manera surge la cuestión de que “el movimiento no solo transporta al cuerpo, sino que influye en su representación espacial en el espacio virtual”.³¹ En el *GPS Drawing* el cuerpo se vuelve una especie de cursor humano que va dejando su rastro por el lienzo o página en blanco que es el espacio transitado, lo que nos trae de nuevo la idea de caminar como un acto de escritura; recordamos que Certeau (2000) compara el espacio urbano con una página en blanco donde el caminante con su desplazamiento produce un texto. Asimismo, retomando la cuestión del caminar como un modo de ser y estar, y la necesidad que tiene el ser humano de encontrar su lugar en el mundo a través de una identificación con el espacio y a través del espacio, hace posible pensar que el “usted está aquí” podría convertirse en un “usted es aquí”. Ello puede generar una reflexión sobre la importancia que la autorrepresentación tiene en el espacio híbrido y que se hace visible a través del exceso de “selfies”, que producen un cambio en la fotografía, que ha pasado de mostrar lo que “ha sido” por un “yo estuve allí”, algo que, en cierto modo recuerda al conocido graffiti “Kilroy was here”, mostrando la necesidad de, no tanto mostrar el mundo, como de indicar nuestro estar (y ser) en el mundo.³² A través del registro y la exhibición de las huellas de nuestra existencia que se extiende desde el espacio virtual al entorno físico mediante el uso de los teléfonos móviles, se muestra un rasgo fundamental de las tecnologías ubicuas: la aportación de información sobre la manera en que el usuario se relaciona con su contexto, un hecho que resulta fundamental a la hora de comprender la existencia del *flâneur* en el espacio híbrido, haciendo posible que el *flâneur* baudeleriano se convierta en el *phoneur* del siglo XX,³³ que a su paso va incorporando la experiencia humana y urbana haciendo visible lo que hasta el momento había quedado “fuera de plano”.

BIBLIOGRAFÍA

- AUSTER, Paul (2008), *La trilogía de Nueva York*, Barcelona: Anagrama.
- BALESTRINI, Mara (2012), “Inteligencia ciudadana en la metrópolis de los datos”, en CCCBLAB, *Investigación e innovación en cultura*. Disponible en: <http://blogs.cccb.org/lab/es/article_inteligencia-ciudadana-a-la-metropoli-de-les-dades/> [Consulta: 26 agosto 2015]
- BARTHES, Roland (1997), “Semiología y urbanismo”, en *La aventura semiológica*, Barcelona: Paidós, pp. 261-264.
- BAUDELAIRE, Charles (2013), *El pintor de la vida moderna*, Madrid: Taurus.
- BENJAMIN, Walter (1988), *Diario de Moscú*, Buenos Aires: Taurus.
- (1992), *Cuadros de un pensamiento*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- (2005), *Libro de los Pasajes*, Madrid: Akal.
- (2011), *Calle de dirección única*, Madrid: Abada.
- BRETON, André (1924), *Poisson soluble*, París: Éditions du Sagittaire.
- CERTEAU, Michel de (2000), “Andares de la ciudad”, en *La invención de lo cotidiano. Tercera parte: Prácticas de espacio*, México: Cultura Libre.
- CLEMENT, Jean (2000), “Del texto al hipertexto: hacia una epistemología del discurso hipertextual”. Disponible en: <<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/hipertul/clement.htm>> [Consulta: 20 septiembre 2016]
- DE SOUZA E SILVA, Adriana y HJORTH, Larissa (2008), “Playful Urban Spaces. A Historical Approach to Mobile Games”, en *Simulation and Gaming*, vol. 40, nº 5. Disponible en: <<http://sag.sagepub.com/content/40/5/602>> [Consulta: 25 agosto 2016]
- FELD, Steven y BASSO, Keith H. (1997), *Senses of Place*, Mexico: School of American Research Press.
- FERRER, Anacleto (2016), “Disiecta Membra. La arquitectura como metáfora”. En RUBIO GARRIDO, Alberto (coord.). *Tiempo presente. Permanencia y caducidad en la arquitectura*, Valencia: General de ediciones de Arquitectura.
- FRISBY, David (1992), *Fragments de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Krakauer y Benjamin*, Madrid: Visor.
- GOLDSTEIN, Steven (1997), “The ‘cyberflâneur’-Spaces and Places on the Internet”. Disponible en: <<http://home.vicnet.au/~claynet/flaneur.htm>> [Consulta: 15 septiembre 2015].
- HESSLE, Franz (2015), *Paseos por Berlín*, Madrid: Errata naturae.
- HUART, Louis (1842), *Physiologie du flâneur*, Paris: Aubert-Lavigne.
- LANDOW, George (1995), *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Barcelona: Paidós.
- (1997), *Teoría del hipertexto*, Barcelona: Paidós.
- LEMOIS, André (2001), *Ciberflânerie. Comunicação na cibercultura*, Sao Leopoldo (RS): Unisinos.
- LYNCH, Kevin (1998), *La imagen de la ciudad*, Barcelona: Gustavo Gili.
- MACHADO, Manuel (1913), “Un paseo y un libro”, en *La guerra literaria (1898-1914)*, Madrid: Imprenta hispano-alemana.
- MANOVICH, Lev (2006), *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación*, Buenos Aires: Paidós.
- MARTÍN PRADA, Juan (2012), *Prácticas artísticas e internet en la época de las redes sociales*, Madrid: Akal.
- MCLUHAN, Marshall (1972), *La Galaxia Gutenberg*, Madrid: Aguilar.
- MOZOROV, Evgeny (2012), “The Death of the Cyberflâneur”, en *New York Times*. 4 febrero 2012. Disponible en: <<http://www.nytimes.com/2012/02/05/opinion/sunday/the-death-of-the-cyberflaneur.html?pagewanted=all&r=0>> [Consulta: 3 agosto 2012].
- NOGUERAS CANADELL, Carles (2007), “La legibilidad de la gran ciudad”, en *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, nº 36.
- RODRÍGUEZ Jaime (2003), “Hipertexto, literatura y ciudad” en *Revista Universitas Humanística* nº 56, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales.
- ROSELLO, Mireille. (1994), “The Screener’s Maps: Michel de Certeau’s Wandersmäner and Paul Auster’s Hypertextual Detective”, en LANDOW, George (1994), *Hyper/Text/Theory*, Baltimore: The John Hopkins University Press.
- SAN CORNELIO, Gemma y ALSINA, Pau (2010), “Espacios, flujos y lugares: una aproximación estética a los medios locativos”, en SAN CORNELIO, Gemma (coord.), *Exploraciones creativas. Prácticas artísticas y culturales de los nuevos medios*, Barcelona: Uocpress, pp.135-164.
- VERHOEFF, Nanna (2012), *Mobile Screens. The Visual Regime of Navigation*, Amsterdam: Amsterdam University Press.
- WALSER, Robert (2012), *El Paseo*, Madrid: Siruela.

31 VERHOEFF, Nanna (2012), *Mobile Screens. The Visual Regime of Navigation*, Amsterdam, Amsterdam University Press, p. 14.

32 MARTÍN PRADA, Juan (2012), *Prácticas artísticas e internet en la época de las redes sociales*. Madrid: Akal, p. 54.

33 DE SOUZA E SILVA, Adriana; HJORTH, Larissa (2008), “Playful Urban Spaces. A Historical Approach to Mobile Games”, en *Simulation and Gaming*, vol. 40, nº 5. Disponible en: <http://sag.sagepub.com/content/40/5/602> [Fecha consulta: 25 agosto 2016]

Notas biográficas

Alfredo Payá Benedito, nace en Alicante en 1961. Se gradúa en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid (ETSAM) en 1988 y en 2005 obtiene el título de Doctor arquitecto por la ETSAM con la tesis doctoral “El espacio único: cajas, artefactos, plataformas”. En 1988 establece su estudio en Alicante y a principios de 2006 funda la oficina noname 29, donde desarrolla actualmente su trabajo. Desde el inicio ha combinado su actividad profesional con la docente. Ha sido profesor de proyectos en diferentes Universidades de España, Europa y EEUU. Ha sido premiado en numerosos concursos nacionales e internacionales, su obra ha sido publicada en diversos medios nacionales e internacionales y expuesta en numerosas exposiciones.

Carmen Martínez Sáez es arquitecta (2012) y graduada en filosofía (2017). Actualmente se forma en *Ecología de sistemas humanos. Crianza ecológica e intervención psicosocial* en la Escuela Española de Terapia Reichiana (ES.TE.R) y cursa primer año de Doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Valencia.

Rosa Mª Solaz García es arquitecta, Diploma de Estudios Avanzados y Máster en Producción Artística en la especialidad de Arte público por la UPV. Desde 2006 ha desarrollado su actividad profesional en los campos de la arquitectura, el urbanismo y la comunicación online, colaborando paralelamente con varios colectivos para profundizar en la vertiente artística o social de la profesión. En el contexto de su formación académica ha realizado una estancia Erasmus en l'École Supérieure des Arts Décoratifs de Estrasburgo (Francia) en la especialidad de Escenografía, y desarrollado investigaciones que exploran la representación del espacio en el cine, como la tesina “Del laberinto filmico al tejido urbano: En la ciudad de Sylvia, de José Luis Guerín”. También ha exhibido obra artística propia en exposiciones colectivas, como “Grafías urbanas: huellas e impresiones” (Círculo de Bellas Artes de Valencia, 2013) o “PAM!PAM!” (Centre del Carmen de Valencia, 2014).

Francesc J. Hernández i Dobon es profesor del departamento de Sociología y Antropología social de la Universitat de València y miembro de su Instituto de Creatividad e Innovaciones Educativas. Se doctoró en Filosofía, Ciencias de la Educación y Sociología, y se ha especializado en la sociología de los procesos formativos, aunque también ha dedicado estudios a la teoría sociológica, generalmente centrados en la Escuela de Frankfurt. Relacionado con estos intereses ha participado en diversas publicaciones sobre el cine y la estética, como la reciente “Estética del reconocimiento” (Publicaciones de la Universitat de València, 2015), junto con el profesor Benno Herzog.

Ana del Cid Mendoza es Doctora en Arquitectura (2015) por la Universidad de Granada.

En 2011, obtuvo la beca de FPU del Ministerio de Educación, vinculada al Área de Composición Arquitectónica de la ETS Arquitectura de la Universidad de Granada. Ha desarrollado estancias investigadoras en la Facoltà di Architettura dell'Università degli Studi Roma Tre (Roma, 2013) y en la Graduate School of Architecture, Planning and Preservation de Columbia University (Nueva York, 2014).

Es miembro permanente del Grupo de Investigación *Arquitectura y Cultura Contemporánea* (HUM-813). Es autora de varias publicaciones y ha participado en proyectos de investigación y en congresos de carácter nacional e internacional. Su trabajo dentro del ámbito de la Historia de la Cartografía ha sido reconocido con el premio Dr. Walter W. Ristow 2016, otorgado por la Washington Map Society. Actualmente, desarrolla un proyecto en Roma como investigadora del Programa de Perfeccionamiento de Doctores de la UGR.

Juan Calatrava es Doctor en Historia del Arte y Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada. Catedrático de Composición Arquitectónica en la ETS Arquitectura de la Universidad de Granada. Subdirector de la ETSA de Granada de 1994 a 2004 y Director de la misma desde mayo de 2004 hasta mayo de 2010. Ha sido profesor de Historia de la Arquitectura en las ETS de Arquitectura de Madrid y de Granada, además de en numerosos Másteres y Doctorados en España, Italia y Francia. Profesor invitado en diversas instituciones de Roma, Niza, París, Venecia, Nápoles y Montreal.

Es autor de 15 libros y un centenar de artículos y otros trabajos científicos, sobre aspectos diversos de la Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. Ha comisariado exposiciones de arquitectura (la mayoría de ellas sobre Le Corbusier) en Madrid, Granada, La Coruña, Buenos Aires y Munich.

Ha sido Investigador Principal de diversos Proyectos de Investigación I+D+i. Es fundador e Investigador responsable del Grupo de Investigación *Arquitectura y Cultura Contemporánea* (HUM-813).

David Pérez es Catedrático de “Claves del discurso artístico contemporáneo” en la Universitat Politècnica de València. Licenciado en Filosofía y en Historia del Arte y doctor en Bellas Artes. Premio Espais a la Crítica de Arte (1991 y 1996) y Premio de Ensayo y Crítica de Arte AMUCA (2007). Durante los años 2006 a 2010 dirigió el proyecto audiovisual “La voz en la mirada. Seminarios de diálogos con el arte”. El mismo supuso la edición de nueve DVDs destinados a analizar la obra de autores vinculados al arte conceptual y de acción. Entre 2009 y 2017 desempeñó el cargo de director del Área de Actividades Culturales de la UPV. Asimismo, fue comisario del pabellón español de la XLVIII Bienal de Venecia (1999). Entre sus libros destacan: *La mirada contra la Historia* (1995), *Femenino, Plural. Reflexiones desde la diversidad* (1996), *Del arte impuro. Entre lo público y lo privado* (1997), *Malas artes. Experiencia estética y legitimación institucional* (2003), *La certeza vulnerable. Cuerpo y fotografía en el siglo XXI* (2004), *Sin marco: arte y actitud en Juan Hidalgo, Isidoro Valcárcel Medina y Esther Ferrer* (2008), *Dicho y hecho. Textos de artista y teoría del arte* (2012), *Fuera de campo. Leer el espacio desde las artes* (2014) y *Leer lo no vivido* (2016).

Adrián Ripoll Ortola es estudiante de último curso en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia. Interesado en la reflexión teórica y crítica entorno a la arquitectura tanto desde dentro de ella como desde fuera. Con actitud activa extraacadémica en la escuela de arquitectura, participa en el festival cultural ETSATOPIA en 2015 y es miembro fundador de FEM, exposición de producción artística de carácter reflexivo entorno al vínculo entre arquitectura, arte y docencia llevada a cabo en los espacios de la ETSA durante los cursos 2017, 2018 y 2019 y expuesta en el Pabellón Español de la Biennial de Arquitectura de Venecia de 2018. Interesado en el vínculo entre espacio y obra artística, trabaja en el diseño espacial y de mobiliario en exposiciones en el Centre del Carme de Cultura Contemporània de Valencia y otros proyectos expositivos itinerantes como *Absència, presència en l'habitar contemporani*. Imparte talleres de diseño de mobiliario y construcción en madera en Fast Wood Festival celebrado en Cuenca en 2016.

Elia Torrecilla es Doctora en Arte, producción e investigación por la Universitat Politècnica de València. (2018). Obtiene una beca de FPI dentro del Grupo Laboratorio de Creaciones Intermedia entre 2014 y 2018. Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Miguel Hernández de Elche (2012), y Máster en Investigación y producción artística en la UPV (2013). En 2015 realiza una estancia de investigación en el Laboratorio di Arti Civiche la Facoltà di Architettura dell'Università degli Studi Roma Tre.

Durante los últimos años viene desarrollando un proyecto artístico interdisciplinar centrado en la actividad del paseo en todas sus formas; una práctica para tomar conciencia del espacio y sentirse parte del todo urbano a través del cuerpo, por ello, su trabajo se aproxima al ámbito de la performance. Sus trabajos son una exploración de nuestra relación con el entorno. Compagina su actividad como artista e investigadora. Como investigadora, sus estudios se centran en la figura del *flâneur* adaptándola a los nuevos espacios generados por la tecnología.

El Fabricante de Esferas, coop. V. es una oficina de arquitectura fundada en Valencia en 2009 dedicada al desarrollo de proyectos de arquitectura, urbanismo, paisaje y diseño. En 2016 se constituyó como cooperativa de trabajo asociado, formando un equipo multidisciplinar integrado por jóvenes profesionales con experiencia y formación especializada que complementa e intensifica las capacidades en los distintos procesos del proyecto. El respeto por la tradición, el entorno y la cultura patrimonial son las señas de identidad de cada uno de los proyectos.

El estudio ha recibido diversos reconocimientos por su trabajo en el Patrimonio, en especial por la recuperación del claustro renacentista del Palau-Castell de Betxi (Castelló). De igual manera el proceso de regeneración urbana elCASC ha sido galardonado en varias ocasiones por su carácter innovador y solidario. Recientemente, el proceso de participación pública Pla Xàtiva, vinculado al Plan Especial de Protección del Centro Histórico de Xàtiva, ha recibido el Premio de Vivienda, Movilidad y Urbanismo con perspectiva de género de la Generalitat Valenciana.

Pedro G. Romero. Artista. Desarrolla su trabajo principalmente a través de dos grandes aparatos: Archivo F.X. –en torno a la imagen y su quiebra– y Máquina P.H. –en torno a la cultura popular, especialmente el flamenco–. Ha sido curador, entre otros, de los proyectos: “Tratado de Paz” para la Capital Cultural Donostia-San Sebastián (2016), Poesía Brossa, junto a Teresa Grandas, para el MACBA de Barcelona (2017), “Aplicación Murillo: materialismo, charitas y populismo” junto a Luis Montiel y Joaquín Vázquez, para el Año Murillo del Ayuntamiento de Sevilla (2018) y “Máquinas de vivir. Flamenco y arquitectura en la ocupación y desocupación de espacios”, junto a María García, para CentroCentro Madrid y La Virreina Centre de la Imatge de Barcelona (2018). Autor de Exaltación de la visión (2014) sobre el cine de Val del Omar. Es artista residente en la Academia de España en Roma (2018/2019) y ha sido artista participante en la Documental4 Atenas/Kassel (2018).

María García Ruiz. Artista visual e investigadora independiente. Sus proyectos abordan la producción y la representación del territorio mediante la articulación de narrativas híbridas entre la imagen, la escritura y la acción. Licenciada en Arquitectura por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada, Máster de Investigación en Arte y Diseño y doctoranda en Filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona. Co-comisaria, junto con Pedro G. Romero, del proyecto “Máquinas de vivir. Flamenco y arquitectura en la ocupación y desocupación de espacios”. Becaria de investigación en residencia en el Museo Reina Sofía de Madrid (2015-2016). Ha participado en exposiciones en espacios como la Secession de Viena, la Kunstverein en Stuttgart, el Museo de Reus, Lo Pati Centre d'Art en Amposta, el MUSAC de León, Sant Andreu Contemporani y Fabra i Coats en Barcelona, entre otros.

Carlos Lacalle García es doctor arquitecto, profesor del Taller3 del Departamento de Proyectos Arquitectónicos e investigador del Grupo de Investigación en *Arte y Arquitectura Contemporánea*, y del Grupo de *Arquitectura y Pensamiento* de la Universitat Politècnica de València. Compagina docencia e investigación con el desarrollo de proyectos arquitectónicos donde ha recibido diversos premios en concursos de arquitectura. Sus investigaciones se centran en la “arquitectura entendida como obra de arte” donde son fundamentales las conexiones e influencias interdisciplinares.

Jose Antonio Ruiz Suaña es arquitecto por la Universitat Politècnica de València y Máster en Pensamiento Filosófico Contemporáneo por la Universitat de València. Es miembro de la Sociedad Española de Estética y Teoría de las Artes y del Grupo de Investigación de Arquitectura y Pensamiento de la Universitat Politècnica de València. Junto al ejercicio de la profesión de arquitecto, actualmente está realizando estudios de doctorado en el Programa de Doctorado en Arquitectura, Edificación, Urbanismo y Paisaje de la Universitat Politècnica de València.